

tradicionales de las funciones sociales de los hombres; en estos, los niños asumían roles sociales de «hombrecitos», proveedores y protectores de las madres abandonadas, víctimas o encarceladas. Sosenski puntualiza que cuando se personificó a las niñas en las películas de la década de 1950, ellas también reproducían las funciones tradicionales culturalmente asignadas a las mujeres en la esfera doméstica.

Los autores y los coordinadores de este libro hacen aportes significativos a la historia social del trabajo, de la ciudad y de la infancia de trabajadores poco estudiados. Por ello recomiendo ampliamente este libro para los interesados en estos campos de estudio.

María Teresa Fernández Aceves

*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Occidente,  
Guadalajara, Jalisco, México*

Correo electrónico: [mfernandez@ciesas.edu.mx](mailto:mfernandez@ciesas.edu.mx)

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ehmcm.2015.09.004>

---

**Ana Rosa Suárez Argüello, *El camino de Tehuantepec: de la visión a la quiebra, 1854-1861*, México, Instituto Mora, 2013, 411 pp., mp**

La relación entre el Estado y los empresarios durante el siglo XIX queda expuesta a través de la importancia estratégica del istmo de Tehuantepec y la materialización de un camino transoceánico en esa región de la República Mexicana, asuntos insertos en una lógica de incertidumbre y precariedad institucional que constituyen el tema de la obra titulada *El camino de Tehuantepec: de la visión a la quiebra, 1854-1861*.

Un primer aspecto que merece la atención es el enfoque bajo el cual está realizado el estudio. Tehuantepec ha sido objeto del análisis histórico antes, pero en los 10 capítulos que integran la investigación aquí reseñada confluyen la historia política, la diplomática, la de la empresa y la de los empresarios.

El aporte original que realiza Suárez Argüello es el explicar el papel de gran peso que ciertos actores informales jugaron en la diplomacia de entonces: los empresarios. La diplomacia entre México y los Estados Unidos estuvo lejos de ser conducida exclusivamente por los ministros, embajadores y cónsules. ¿Qué quiere decir lo anterior? Como muestra la autora, las redes empresariales alentaron y frenaron, en más de una ocasión, los acuerdos diplomáticos entre ambas naciones. La ruta que uniera el Océano Atlántico con el Pacífico a través del istmo oaxaqueño —«un sueño largamente acariciado», según explica la autora— materializó tanto los afanes del recién creado Ministerio de Fomento como el espíritu de empresa de mexicanos y estadounidenses asociados y, en más de una ocasión, enfrentados para construir el camino.

Desde el Tratado de La Mesilla hasta el frustrado McLane-Ocampo, clanes empresariales y arrojados sujetos a título individual intervinieron y muchas veces moldearon la diplomacia. Entre ellos se encontraron los hermanos Peter Amédée, Louis Eugene y Louis Stanislaus Hargous, Judah P. Benjamin, Albert G. Sloo, Francis de P. Falconnet, Jean Baptiste Jecker, Émile La Sère, Alexander Bellangé, José Joaquín Pesado, Ramón Olarte, Manuel Escandón, Cornelius Vanderbilt y muchos otros. Estos personajes le permiten advertir a la autora, primero, que la clase política constituye un actor en el horizonte de modernidad que se vislumbró para Tehuantepec, muchas veces al aprovechar la información privilegiada a la que tuvo acceso —Manuel Payno e Ignacio Comonfort serían un excelente ejemplo de lo anterior—; segundo, que son los empresarios, algunos con trayectorias en ambas esferas, los que ocuparon un lugar primordial en los acontecimientos, haciendo de la batalla por Tehuantepec un enfrentamiento feroz.

La Compañía Mixta-Tehuantepec Company, la Tehuantepec Railroad Company y la Louisiana Tehuantepec Company distinguieron un promisorio proyecto entre 1853 y 1861 para echar a andar el camino transoceánico y dar mayor realce a Nueva Orleans, frente al poderío hasta entonces

ejercido por la ciudad de Nueva York en el Atlántico. El golfo de México constituía un nuevo espacio de expansión para los intereses estadounidenses que pretendían hacerlo un «lago nacional», lo que volvió más profundo el temor de la clase política al sur del Río Bravo ante una nueva intervención.

Especulación y falta de capitales son los elementos que explican el ajedrez que puso en jaque a algunos de los interesados en el desarrollo del istmo y que concedió triunfos parciales a otros. Así, desde el privilegio otorgado en 1842 por Antonio López de Santa Anna a José de Garay hasta la gestión de James Buchanan y su apoyo a la Louisiana Tehuantepec Company, la constante es la enorme dificultad que entrañó la construcción del paso. En la explicación de aquel escollo la autora expone un aporte más de la obra: los espacios de discusión en los que Tehuantepec se perfiló como un proyecto viable. En este afán muestra un aprovechamiento exhaustivo de las fuentes, sobre todo, de las digitales, lo que logra a partir de un conocimiento amplio de la historia de los Estados Unidos y de México.

La investigación plantea un problema de estudio regional —aquella Norteamérica a la que se refiere en sus reflexiones Mauricio Tenorio—, y logra destacar los claroscuros del contexto y de las figuras involucradas en los dos países. *El camino de Tehuantepec* contribuye a una historiografía que para explicar lo sucedido en México entrelaza la mirada local, la nacional y la internacional. De modo que el desenlace de la empresa tehuana se explica al precisar el contexto en que logró consolidarse, entre octubre de 1858 y noviembre de 1859.

Un tema difícil para la historiografía liberal, puesto en contexto con maestría por Suárez Argüello, es el del tratado McLane-Ocampo. Es claro el enorme riesgo que el gobierno constitucional corrió con la firma de este acuerdo, pues entrañó la materialización de una nueva merma territorial, pero también debe valorarse la capacidad de los diplomáticos mexicanos en su negociación para contener las ambiciones estadounidenses; así como, la habilidad de Juárez para servirse de un tratado, sin ratificación, en su enfrentamiento contra el ejército conservador. Ambos aspectos se entrelazan con la oportunidad que los empresarios involucrados en Tehuantepec encontraron en la firma de este documento para consolidar sus proyectos o, por lo menos, ganar tiempo y salvarlos.

Ahora bien, las complejidades del tema son expuestas por la autora con una prosa aguda y precisa. Las diversas fuentes empleadas exhiben una lectura acuciosa que agotó los niveles de la literacidad. La prosa está respaldada en apéndices, índices y un aparato crítico equilibrado. Cada capítulo muestra la habilidad de Suárez Argüello para recrear los escenarios en los que transitaron estos personajes, un hábil juego de perspectivas que genera la empatía necesaria para apreciar las tensiones a las que estuvieron sujetos los actores. Esto da por resultado la elaboración de hipótesis que invitan al lector a reflexionar sobre las dificultades que entraña historiar este episodio en ambas naciones; también le permite a la autora mostrar nuevas posibilidades de estudio.

Finalmente, si la Compañía Mixta-Tehuantepec Company recuperó el empeño en el proyecto tehuano con la firma del Tratado de La Mesilla, para la Louisiana Tehuantepec Company el aliento prometido por el tratado McLane-Ocampo nunca llegó. Entre las razones del desmoronamiento del camino, el estudio expone que la idea de hacer del Golfo de México un lago nacional, vía Tehuantepec, fracasó por la dinámica de los proyectos en disputa, es decir, la existencia de otros pasos en Panamá y Nicaragua, y el plan para levantar un ferrocarril transcontinental. Añade, la dificultad que encontraron los empresarios para reunir capitales, realidad que tocó a otros proyectos ferroviarios y que, en este caso, dio un peso invaluable a obtener —y a perder— la concesión para transportar el correo entre ambas costas oceánicas, en función del subsidio que conllevaba.

En otra línea de ideas, el proyecto tehuano se frustró por las tensiones que México atravesaba en medio de la Guerra de Reforma, y la necesidad de poblar un territorio que se desconocía, y sobre el que era débil la acción del gobierno; lo que permite a la autora afirmar que la injerencia de los problemas interiores marcó la pauta a la política exterior. Incidieron en las acciones de los empresarios interesados en el istmo, desarticularánolas, la Doctrina Monroe y las reclamaciones internacionales, tanto privadas como públicas, ancladas en los Tratados de La Mesilla y Mon-Almonte; la iniciativa Kansas-Nebraska y los conflictos entre el norte y el sur de los Estados Unidos que detonaron la Guerra de Secesión. Por último, la construcción del camino de Tehuantepec se malogró por las estrategias seguidas tanto por Benito Juárez y su gabinete, como por los planes expansionistas de un James Buchanan, que buscaba su reelección, en una tónica en la que, señala Suárez Argüello, ambas administraciones evitaban pagar el precio de lo que ansiaban.

Las razones del fracaso obligan a mirar a los involucrados en un contexto amplio, en el que confluyeron los aspectos enumerados —con objeto de invitar a la lectura de la obra— y analizados a detalle por la autora del estudio.

Diana Irina Córdoba Ramírez

*Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México*

Correo electrónico: [irinauta@hotmail.com](mailto:irinauta@hotmail.com)

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ehmcm.2015.07.002>

---

**Virginia Guedea. *La historia en el Sesquicentenario de la Independencia de México y el Cincuentenario de la Revolución Mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014; 232pp**

*La historia en el Sesquicentenario de la Independencia de México y el Cincuentenario de la Revolución Mexicana* es un nuevo y significativo aporte de la historiadora Virginia Guedea al campo de estudio de las conmemoraciones de las fechas patrias y al papel que estas ocupan en la legitimación de un régimen político. Como revelan las publicaciones académicas de los últimos años, se trata de un campo en plena expansión. Aunque las fiestas y celebraciones constituyeron momentos fundamentales de la vida en comunidad desde tiempo inmemorial, el interés por su exploración es más reciente. Las investigaciones muestran a través de una variada paleta de temáticas, metodologías y corpus de fuentes cuánto pueden decir los símbolos, lenguajes y rituales sobre una sociedad y los poderes que alberga.

En este caso, estamos frente a un exhaustivo estudio en el que la autora demuestra de manera contundente la importancia que asumieron las celebraciones que anuncia el título del libro en un régimen controlado por un partido hegemónico. A partir de un registro que combina los aportes realizados por los estudios en torno a la memoria nacional con aquellos centrados en la dimensión ritual de la construcción de la autoridad, Guedea analiza detalladamente las interpretaciones de la historia esgrimidas por el gobierno de López Mateos en los festejos de 1960. Se trata de una contribución que continúa la línea abierta por la autora en sus estudios sobre el Centenario de 1910 y 1921<sup>1</sup>—con los que entra en diálogo en el prólogo del libro— y que recupera sus fundamentales aportes sobre el período histórico que, para 1960, era objeto de los fastos conmemorativos. El arco trazado, entonces, entre la historia acontecida y los usos políticos de esa historia encuentra en la pluma de Guedea a una reconocida especialista que sabe dirigirse a varios públicos en simultáneo. Sin descuidar el análisis erudito de las fuentes ni los problemas historiográficos que subtienden el relato, el texto tiene el gran mérito de que puede ser leído por un público más amplio que el académico.

Un punto central del libro aquí reseñado es que las maneras en las que el Estado mexicano conmemoró oficialmente su historia en 1960 hablan más del régimen lopezmateísta y del universo simbólico del PRI que del pasado en sí mismo. Dichas celebraciones, sin escapar a una visión teleológica de la historia, buscaron explicar el presente como un devenir necesario y lógico del proceso histórico iniciado en 1810. Pero la autora no se detiene solamente en las conmemoraciones organizadas por el Poder Ejecutivo, sino que incluye en su análisis a otras instituciones y organizaciones de la sociedad civil que transmitieron sus interpretaciones del pasado a través de sus propios festejos y homenajes.

En este sentido se destaca el amplio abanico de fuentes utilizado para dar voz a un pasado que mira su propio pasado. La autora recorre así las principales publicaciones periodísticas de la época (*Excelsior*, *El Universal* y *El Nacional*), los discursos pronunciados durante los festejos por diversos oradores miembros del PRI o cercanos al régimen lopezmateísta, las actividades organizadas por instituciones oficiales y no oficiales, y las publicaciones editadas por organismos gubernamentales y académicos. La amplitud y riqueza del corpus documental se conjuga con la extensión geográfica abordada en el libro

---

<sup>1</sup> Guedea, 2009, pp. 21-107.